



EL DISEÑO INTELENTE (DI)

La ciencia del siglo XVIII y del XIX, así como en gran parte del XX, parecía favorecer una explicación naturalista del universo. **La teleología** (atribución de una finalidad u objetivo a procesos concretos) pasó a un segundo plano. Pero los resultados más modernos de la ciencia han replanteado hoy las evidencias objetivas y ello ha dado lugar a una reformulación a favor de la teleología. Este renacer de la teleología parte del hecho de que la ciencia efectivamente parece haber introducido nuevos resultados a considerar.

En el debate sobre **el Diseño Inteligente** juegan tres conceptos distintos: **creacionismo** (fundamentalismo de algunos grupos protestantes que niegan el hecho mismo de la evolución); **DI en sentido fuerte** (un nuevo concepto que está en la línea de las posiciones del creacionismo,) y **DI en sentido débil**, donde se admite la evolución pero a través de un proceso racional que conduce a una evolución en que Dios crea y diseña por medio de la evolución.

Aristóteles introdujo ya la teleología y la intencionalidad. Santo Tomás consideró que la teleología es una parte esencial de la explicación natural de los fenómenos. La Teología Natural de **William Paley** en 1800 trató de demostrar la existencia oculta de un relojero universal. La ciencia inglesa siempre fue mucho más teísta que la continental, comenzando por el sobresaliente caso de Newton.

Darwin, explica sin embargo, las formas naturales por un proceso natural evolutivo, que ha dado en llamarse Darwinismo. El naturalismo, en la versión atea de la evolución, reafirmó sus posiciones con el libro de **Richard Dawkins**: El relojero ciego.

En 2004 la prestigiosa revista científica Proceedings of the Biological Society of Washington publica por primera vez un artículo sobre DI escrito por **Stephen Meyer**, director del Centro para la Ciencia y la Cultura del Discovery Institute, el cual acaba de publicar un nuevo libro: Firma en la célula: ADN y la evidencia del diseño inteligente.

Otro destacado científico, defensor del DI es **Behe**, profesor de bioquímica en la Lehigh University en Pennsylvania. Es autor del libro: La Caja Negra de Darwin y de: El Reto de la Bioquímica en la Evolución. Se opone a que la evolución darwiniana sea la sola explicación de ciertos procesos biológicos. Después de explorar todas las alternativas explicativas existentes, dentro y fuera de la teoría evolutiva, expone al final del libro su propia argumentación a favor del DI. **Behe** no trata de imponer su punto de vista, pero cree necesario que éste sea escuchado porque representa hoy una alternativa explicativa viable y respetable. “Cuanto más conocemos en la ciencia sobre la naturaleza, -nos dice-, tanto más nos vemos obligados a dirigirnos a una explicación fuera de la misma naturaleza. Introduce el concepto de **“sistemas irreductiblemente complejos”** (que funcionan como un

todo compacto) que difícilmente pueden tener un origen evolutivo al azar, sin diseño previo”.

Owen Gingerich es profesor emérito de astronomía e historia de la ciencia en Harvard University. Cree en un Creador inteligente del universo y en el DI, pero critica la confusión del DI con un creacionismo antievolucionista. Con **Behe, Theodosius Dobzhansky y Francis Collins**, ex-director del Human Genome Project, considera que el DI es un camino posible en relación a la creencia en que Dios crea y diseña por medio de la evolución.

El punto crucial, para **Gingerich**, es si cabe admitir que ciertas mutaciones están guiadas por diseño o no. Pero la ciencia no permite decidir una cosa u otra. El DI es sólo para él una idea filosófica, que no se construye dentro de la ciencia. Pero si la evolución darwinista, tratan algunos de convertirla en filosofía naturalista, hay que indicar que tampoco es ciencia, es pura ideología, y es legítimo resistir entonces a quienes tratan de imponerla.

Entre los autores actuales defensores del DI destaca **William Dembski**, autor de: Diseño Inteligente: El Puente entre Ciencia y Teología. Considera que el DI es una teoría científica que no alcanza la evidencia por la presión social ejercida injustamente por el naturalismo.

En la misma línea de reclamar la introducción del DI como parte de la ciencia (al menos como teoría alternativa) se posicionan **Stephen Meyer, Jay W. Richards y Jonathan Wells**.

Los “clásicos” o “maestros”, en el estudio de las relaciones ciencia-religión, provenientes del ámbito cultural anglosajón, como son **Ian Barbour, Arthur Peacocke, John Polkinghorne y John D. Barrow** tienen todos una matizada posición a favor del DI: “La naturaleza, ya desde el principio antrópico en la ciencia física, muestra una racionalidad y diseño que permite argumentar a favor de un “teísmo evolutivo”. Pero es una argumentación filosófica, que no se puede imponer, aunque es posible y racionalmente construible”.

Francisco J. Ayala y el jesuita de la Georgetown University, John Haught consideran que defender el DI es irrelevante para el diálogo ciencia-religión, ya que una biología naturalista no estaría en contradicción con la religión.

Síntesis de un trabajo de Juan Antonio Roldán, Cátedra de Ciencia, Tecnología y Religión, Universidad de Comillas.

Finalmente, **Juan Luis Domenech**, biólogo, expone en el Congreso Ciencia y Humanismo en el siglo XXI: “A pesar de su indiscutible éxito, cerca de 150 años de darwinismo no han consolidado una teoría que, como ya saben los nuevos biólogos, es incompleta. La selección natural es un hecho, pero constituye una parte muy pequeña de la historia evolutiva y no produce progreso, sino tan solo diversidad o estabilidad evolutiva, y, en ciertos casos, involución. La auténtica evolución progresiva se produce de forma brusca, bien sea por macromutaciones, bien sea por una sucesión rápida de grandes mutaciones. La Evolución es claramente **ortogénica** (evolución según una fuerza directriz) pues el progreso absoluto, de cambios de nivel de complejidad, tan solo se ha dado en una única rama, entre todas las que han formado el frondoso árbol de la vida. Ninguna teoría ha conseguido explicar todavía el porqué de esa gran dirección”.